

Comentario a la situación caótica de la retaguardia facciosa

QUIEN VIENTOS SIEMBRA,

Hay un refrán muy españolizado que dice: «Quienes vientos siembren, tempestades recogerán». Esto nunca mejor aplicado que hoy a la situación absolutamente caótica porque atraviesan las ciudades españolas sometidas al yugo de la estulticia y del servilismo.

Los vientos que al principio soplaron por parte de los republicanos contra los dictadores que sojuzgaban y sojuzgan la razón, el derecho y la justicia han sembrado los huracanes que hoy bambolean el tinglado despota-invasor creado por los insurrectos. A los huracanes suceden social, política como me-

tereológicamente las tempestades que derriban las pilastras de los edificios mal cimentadas,

TEMPESTADES RECOGE

al igual que sucede con los árboles débilmente arraigados.

Y no solamente soplan hoy los vientos de su indignación y de su cólera contra la humillación que padecen en la zona extranjera por el cabecilla Franco los republicanos, los socialistas, los demócratas, los comunistas. Son religiosos, católicos incluso

de Roma en España, los que sienten de forma general el sonrojo y la vergüenza de ver a España convertida en una colonia de Alemania e Italia. Es—¡qué lecciones más provechosas para los aprendices a dictadores!— hasta la guardia civil quien demuestra el flechazo de la amargura, ensombrecida el alma por la tristeza de una humillación constante y el sonrojo de un presente felón con el futuro de una existencia amarga y cruel, que inclina a los de residuo corazón a imponerse mentalmente una rectificación a tiempo.

Esas sublevaciones de Santander y Pamplona, esos atentados al gobernador y al representante de Italia en San Sebas-

tián, esas patrullas valerosas y honradas que traen en jaque perenne a los lobos nacionalistas, esas oleadas de protesta, igualmente constantes, con que se manifiestan grandes núcleos sociales que malviven en los dominios de nuestros enemigos; en suma, esas represiones violentas con que ya se manifiestan la inmensa mayoría de los nacionales auténticos—sin comillas de ninguna clase,—en la también inmensa mayoría de las ciudades invadidas, nos demuestra el grado de inconsistencia social, política y económica con que deambula el carro jeringado y carcomido de la traición española y de la invasión extranjera.

Desde nuestros puestos de enfrente asistimos firmes al desmoronamiento indudable de una fantochada, soez y grosera diríamos, sino hubiese sido y fuera tan trágica para España y para sus ciudadanos.

EL CORONEL MODESTO

Ha sido ascendido a Coronel por méritos indiscutibles de guerra, el gran Jefe popular Modesto. El Coronel Modesto ha adquirido el honroso ascenso por sus claras dotes de inteligencia y de valor. Es el hombre que ha sabido asimilar plenamente los secretos del arte de la guerra moderna y ha sabido llevar en todas las ocasiones a los hombres de su mando al triunfo. Conocedor de la técnica moderna, los jinetes que hemos estado a sus órdenes sentimos una entrañable admiración e idéntico orgullo por este gran Jefe, a quien hemos visto en circunstancias difíciles y especiales—¡oh, gloriosas milicias que bajo el mando del ex-comandante Modesto derrotásteis infinidad de veces a los trai-

Diálogo Italo-Inglés

—¿Cómo va esa retirada de voluntarios, don Benito?

—Poco a poco, pero los vamos retirando.



dores a nuestra Patria!— emplear la Caballería acertadamente, con un sentido claro, logístico, de la oportunidad necesaria para que nuestra Arma tuviese una actuación eficaz y lucida.

Nos congratula este reconocimiento del Gobierno español a las dotes de gran militar del, desde hoy, Coronel Modesto, a quien enviamos un saludo de ferviente admiración y respeto para su gran actuación, desarrollada al frente de las tropas leales, que España y la República le reconocen y le premian justamente.

La contestación de Franco a Inglaterra

Nuestro Ministerio de Estado ha facilitado la cínica contestación que el cabecilla Franco ha dado a Inglaterra sobre la retirada de «voluntarios». La petulante negativa del traidorzuelo no contiene más que falacias y mentacidades.

Imputa desvergonzadamente al Ejército republicano estar plagado de combatientes extranjeros y agrega que el material de guerra que nos suministran viene de contrabando, con la vista gorda o algo por el estilo de los observadores del control.

La falaz argucia de que nuestro Ejército está constituido en su mayor parte por elementos extraños, bien claro podemos los combatientes españoles que peleamos en las filas del Ejército popular desmentir semejante disparate. A nuestro lado no hay extranjero alguno. Pertenece a una Uni-

dad de Ejército y hemos mantenido contacto estrecho e íntimo con casi todas las demás, y tal trapisondada nos movería a risa si no viéramos que lo que pretenden vanamente los fascistas es «alardear de lo que no poseen».

Semejante refinada dialéctica papelera no la concebimos más que en el númen de un loco o de un malvado, sin rasgos de decoro ni dignidad. Argüir a estas fechas tal enjambre de insidias no tiene otro objeto que ocultar impudicamente la falta cometida. Querer arrojar sobre las glorias de nuestro Ejército puramente nacional lo que es patrimonio exclusivo de ellos, cuando todo el mundo conoce la realidad exacta de cada contendiente, es una tontería lindante con la locura más majadera. Majadero, desde luego, ha de ser un hombre que intenta hechar las culpas suyas o de sus amos sobre sus contrincantes, sin pararse a meditar que son bien conocidas.

Si quería Franco equivocarse a la opinión del mundo con su chulesca falsedad, el equivocado ha resultado él. Hasta los propios conservadores ingleses reconocen lo infundado y estúpido de semejante arrogancia y todos los periódicos se preguntan jocosamente si es que el «aprendiz a dictador español» se ha vuelto loco de petulancia. De otra forma no se comprenden los párrafos de esa nota incalificable llena de conceptos irreverentes y de mentiras sin cuento, cuya única virtud ha sido superar el incalificable concepto que de nuestros enemigos tenía formada la opinión honrada del mundo.

Incrementemos la cultura física

Por el soldado **EDUARDO ORTIZ**

En estos momentos de intensidad bélica porque atravesamos y ante la lucha que nos plantea el fascismo internacional, no basta el valor y el heroísmo que nos caracteriza a los españoles desde tiempos remotos, sino que, para ver coronar el triunfo de la causa republicana, es preciso que cumplamos fielmente todas las obligaciones que nos plantea la guerra, en su aspecto técnico, físico e intelectual.

Tenemos todavía latentes en el seno de nuestro Ejército muchos problemas que, abordados seriamente por nuestros Mandos y Comisarios, nos resistimos a cumplirlos por egoismos impropios e innaturales, por no esforzarnos, por una mala entendida comodidad y una peor perspectiva del rendimiento que el trabajo corporal puede producir a la causa.

Por ejemplo; la cultura física se practica de forma general en todos los países progresivos y adelantados. En esta hora histórica para los combatientes españoles se nos orienta constante y eficazmente sin que los prosélitos adquieran número extraordinario. Hay que tener en cuenta, camaradas, que practicar y educarse físicamente no es un capricho, una vanidad presuntuiva. Es una necesidad tan indispensable como el capacitarse técnica y culturalmente. Si podemos formar nuestros cuerpos elásticos, ágiles, fuertes, el rendimiento será mayor a la hora del combate o a la hora del trabajo, pudiendo ser superiores al enemigo.

No nos apartamos, por el contrario, todo lo que debíamos de los vicios. El alcohol para el soldado es a todas luces pernicioso. Abusando de él el hombre se convierte en instrumento inservible. Se embrutece sus sentidos corporales y se anquilosan los morales. Es ejemplo denigrante para la Sociedad en que vive y para la familia, pues hace de sus hijos seres igualmente desgraciados en la mayoría de los casos.

España en todos los aspectos culturales estaba atrasada. El régimen de opresión en que hemos vivido hasta el 18 de Julio del 36 privaba a los ciudadanos trabajadores de esa necesidad. Nadie puede decir ahora en la España leal lo mismo. Posibilidades para forjar un pueblo



**AGILIDAD, FORTALEZA,
SALUD.**

esto es lo que reporta al cuerpo la cultura física,

libre y grande las tenemos y suficientemente desarrolladas, solo depende de emprender con ahinco y fé, con ilusión el camino de la capacitación cultural, física, militar e intelectualmente, para cumplir ahora con nuestro deber de españoles amantes de la independencia patria y el día de mañana con la de ciudadanos conscientes, para hacer próspero y libre nuestro país.

ARMAS

La demasiada
preocupación
por impedir que

AUTOMATICAS

las ametralladoras se conviertan en trofeos de guerra para el enemigo puede fácilmente inducir a la falta de intrepidez en el ataque, y en la defensiva puede tener igual desastroso resultado.

Hay que evitar el peligro de que las ametralladoras cesen prematuramente el fuego con el fin de retirarlas, dejando de disparar tal vez en el preciso momento en que su lluvia de proyectiles puede rechazar el inmediato avance del enemigo. El ametrallador debe estar dispuesto para mantener a raya hasta el último momento la avalancha contraria con su mortífera máquina y preparado también para inutilizarla en el último instante a fin de que no pueda ser empleada por el enemigo.

El efecto de la ametralladora es más desmoralizador cuando la máquina es invisible y parece que no es posible ejecutar nada que nos ponga fuera de su

fuego. Por consiguiente, la deducción natural que sacamos del emplazamiento de las máquinas, es que una vez que las armas están en una buena posición de fuego **no deben ser movidas sin razón** y si se hace, debe ser con toda rapidez posible y eligiendo previamente la nueva posición o emplazamiento.



Pasó el tiempo en que se consideraba como el desideratum del oficial de Caballería el que éste poseyera una cabeza de madera sobre una silla. En el Ejército de la España leal, por fortuna para la Patria y para el Arma, en lugar de la cabeza de madera antigua, el oficial de nuestra Caballería ha de tener un cerebro. y para que este sea

La Caballería, que ha de encarnar el espíritu de audacia y decisión, el arrojo y la bizzarria, no ha de estimar como un deshonor el retroceder y volver grupas cuando las circunstancias lo aconsejen. Dispuesta siempre a obrar como instrumento de pánico y destrucción,



ha de reservarse para no malbaratar sus fuerzas en luchas de las que no pueda derivarse la victoria. Es un arma que, tácticamente, está destinada a provocar la decisión, dar el golpe de gracia al contrario o sacrificarse por su Ejército.

LA GUERRA, SUS CONSECUENCIAS
Y NUESTROS DEBERES DENTRO
DE LA MISMA.

Toda guerra lleva consigo la muerte y la desolación, pero nuestra querida España está siendo la más sufrienda en este aspecto, teniendo en cuenta lo moderno del material que en la misma se emplea y la clase de individuos que nos la hacen. Estos hombres que, si bien van vestidos como personas, moralmente no lo son, puesto que el crimen que esa canalla está cometiendo con nuestra retaguardia, tal vez el animal más feroz de la tierra se resistiera a cometerlo.

Y conste que me refiero a los dirigentes y cabecillas como Franco y compañía, culpables de esta matanza, puesto que los que exponen la vida en los frentes de batalla no son más que corderos incapaces de rebelarse contra el pastor que les ordena. Pues bien, estos pastores de masas que, después de asesinos son cobardes, son los verdaderos lobos, los que quieren hacer de nuestra querida España una colonia de esclavos y aprovecharse de la situación geográfica para sus fines guerreros.

No lo conseguirán; para eso estamos aquí los españoles honrados, todos como un solo hombre dispuestos a vender caras nuestras vidas, antes que la fiera realice sus instintos de ave de rapiña.

Camaradas todos: contra este enemigo solo nos resta cumplir las tareas lanzadas por nuestro Gobierno de Unión Nacional y repetidas tantas veces por nosotros:

1.º Resistir, resistir y resistir, pues de la resistencia de hoy depen-

de la victoria de un mañana no lejano.

2.º Unidad entre todos los partidos que componen el Frente Popular para ir rápidamente a la creación de las máximas aspiraciones del proletariado español.

3.º Obediencia y respeto a los mandos de nuestro Ejército salidos del fuego de las batallas y de lo más escogido del seno de nuestros Sindicatos y Partidos.

4.º Ayuda moral y material a nuestros Comisarios para desenmascarar a los agentes del enemigo infiltrados en nuestras filas, amparados por carnets sindicales y políticos para sembrar la discordia y la desmoralización entre nosotros. Y, por último, amor y fraternidad entre el Ejército y la retaguardia, ayudando al mismo tiempo al campesino por todos los medios que estén a nuestro alcance. No olvidemos, camaradas, que cumpliendo estas tareas la victoria no se hará esperar mucho tiempo.

¡Viva el Gobierno de Unión Nacional! ¡Viva el Ejército del pueblo! ¡Viva la República!

Cabo DIEGO RODRIGUEZ

No se ganan las batallas solamente tirando o dando bayonetazos al adversario, ni se logra la completa derrota del enemigo en el sentido literal de la palabra por la acción del fuego. Este se emplea para poner fuera de combate el mayor número posible de contrarios, de forma que los que resten queden desmoralizados, reducidos a tal condición y en tal estado que ya no sean soldados firmes y disciplinados, sino que cesarán de disparar certeramente y estarán tan excitados que quedarán agotados antes de terminar el último ataque, emprendiendo la huida, que es la que los jinetes esperamos para completar la acción sobre el enemigo, aniquilándole totalmente.

La inutilización voluntaria es la mayor vergüenza para un español en estos momentos. Quien voluntariamente se inutiliza es un ser despreciable, indigno de vivir entre los españoles conscientes y honrados. Todo el desprecio que puede sentir un combatiente español hoy en día, debe recaer sobre aquel que, por miedo, para escapar de un problemático peligro en el frente, se mutila o se hiede. Es el peor de los cobardes, porque su traición no daña solamente a los compañeros que deja peleando en la línea de fuego, sino que perjudica a los heridos en el combate, porque va a ocupar un puesto de atenciones y cuidados innecesarios, que corresponden únicamente a los que verdaderamente caen heridos en lucha con el enemigo.

Pocos han sido los casos que se han presentado de esta naturaleza en nuestras filas. Los ha habido aunque en mínima proporción y se ha visto cómo a pesar de tal cobarde acción se les atendía debidamente para curarles de las heridas que voluntariamente se habían producido. No es que pretenda yo con mi comentario, negar la asistencia a quien la precise, es que me dolía ver como se gastaba tiempo y dinero en aten-

PARA LOS QUE SE INUTILIZAN VOLUNTARIAMENTE

der a cobardes y a traidores. El que es capaz de realizar un acto de traición semejante merece el desprecio de todos los españoles y antifascistas. Ningún culpable de semejante delito, camaradas, merece la atención de que le dirijamos en lo futuro la palabra, ni le distingamos con nuestra amistad.

En las circunstancias porque atraviesa España, en la lucha sostenida por todo el pueblo español, incluso en la zona invadida, no puede tolerarse que nadie deje de prestar su concurso de buen grado y con alto sentido de la responsabilidad histórica. Y quien llega a las trincheras llamado por el Gobierno de España y emplea procedimientos de la naturaleza del que señalamos para hurtar sus deberes al país, es indigno de figurar en las listas de nuestro glorioso Ejército y mucho menos de relacionarse con los que cumplimos con nuestro deber sin importarnos los sacrificios. La hora actual es de deberes para todos los españoles que quieren seguir siéndolo, y quien no sienta las necesidades de la Patria no puede llamarse español ni convivir con los españoles. Tienen su yugo en el campo dominado, donde la palabra «España» es un vocablo extranjero que únicamente la llevan en los labios y en el corazón los que luchan contra alemanes e italianos que les dominan, y aquí, los que, con toda voluntad, con toda adnegación, la llevan en el alma, dispuestos a hacerla triunfar en el frente de combate, seguros de que la victoria costará sacrificios pero es cierta, pese a todas las artimañas con que vistan su traición los cobardes y los saboteadores.

Sargento RAMON PEREZ SANCHEZ

La moral de los Republicanos DOS ESPAÑOLES

En un frente del Centro el enemigo había proyectado un golpe de mano contra nuestras posiciones. Entre sus fuerzas pidió dos voluntarios que saliesen a descubrir nuestro terreno. Nadie se presentaba. La morisma y los extranjeros sabían lo peligroso que resulta acercarse a nuestras posiciones por lo atentos y vigilantes que se encuentran siempre nuestros soldados. Los españoles que llevan algún tiempo en las trincheras enemigas saben que el salir a realizar tales cometidos es enfrentarse con dos peligros: la desconfianza de los fascistas y la atención de nuestros camaradas.

De pronto, del fondo de la trinchera, salen dos, se presentan al oficial y se ofrecen voluntariamente ir a explorar nuestro campo.

El oficial traidor sonríe benévolo e incrédulo y les advierte:

—Tener en cuenta que si tratáis de pasaros a los «rojos» no lo vais a conseguir. Os vigilarémos.

Saltan de la trinchera los dos camaradas «voluntarios» y se deslizan por el suelo arrastrándose. Un fuego de descargas de fusilería que parte de nuestras avanzadillas les obliga a refugiarse en un embudo. Los fas-

cistas empiezan a disparar también para desviar la atención de nuestros soldados. Se entabla un «diálogo» endemoniado de ametralladoras durante un buen rato. La eficacia de nuestros fuegos hace enmudecer a los contrarios.

De pronto, en el silencio de la noche, a nuestras avanzadillas llega una voz angustiosa.

¡Camaradas!...

Por la tronera se ve a dos metros de distancia la silueta de un hombre arrastrando a otro. El de puesto avisa inmediatamente al Sargento y éste ordena que se les deje llegar.

Una lluvia de proyectiles parte de un flanco barriendo el exterior de nuestra trinchera. El Sargento del Ejército popular se da cuenta de la maniobra:

—Tratan de evitar que esos dos lleguen a nosotros...

Se contrarresta el fuego que desde el flanco se hace por el enemigo. Y los dos «voluntarios» llegan a nosotros. La alegría se refleja en sus rostros ensombrecidos y gozosos exclaman:

—¡Al fin nos vemos libres de ese infierno!

Las preguntas llueven. Todos quieren saber. Uno pausadamente va diciendo:

En la batalla ofensiva, compete a la Caballería el desenvolvimiento del éxito y su exploración más lejana. En la batalla defensiva, limitará los efectos de una ruptura brusca de las organizaciones del campo de batalla defensivo. Si el enemigo se repliega, protegerá y cubrirá el avance del Ejército, conservará el contacto y apresurará la retirada del adversario para desorganizar su formación de batalla.



surará la retirada del adversario para desorganizar su formación de batalla.

—No podéis daros idea de lo que ahí sufrimos los españoles. La simple separación de unos metros de tierra son barreras infranqueables. Allí se domina cruelmente a todo lo que es español. Un «rojo» para ellos es peor que un bicho venenoso al que hay que exterminar. Desconfían hasta de su sombra, y por eso a todos los españoles nos llaman «rojos». No se fían más que del tercio, de los moros y de los extranjeros. Para ellos todas las atenciones. Al soldado español nos pagaban dos reales diarios, que muchas veces nos descuentan por faltas de cosas que nos roban los mercenarios.

Por eso, incapaces de soportar más humillaciones, hicimos el propósito de evadirnos, aunque sabíamos que nos podía costar la vida. No solamente te-

níamos que burlar vuestra natural vigilancia, sino la que ellos establecen especialmente en estos casos. Detrás de nosotros lanzaron los canallas una patrulla para ver si nos pasábamos. Esos eran los que disparaban desde flanco y nos hicieron escondernos. Y esos han sido los que han herido a éste. (Señala a su compañero que sangra por una pierna) Pero por encima de todos los peligros—agrega—teníamos el anhelo de estar con vosotros, con la verdadera España, y lo estamos.

Saca de entre el forro de los pantalones un carnet rojo:

¡Ya podéis figuraros el trabajo que me ha costado conservarlo. Allí, hoy, son todos «rojos», porque «ellos» tienen el corazón más negro que la tinta...



España

El Ejército español recupera importantes posiciones en Extremadura, al propio tiempo que rechaza totalmente los ataques del invasor por el Ebro.

Se inaugura un servicio submarino de transporte de correspondencia entre Barcelona y la zona no catalana. Dicho servicio es de extraordinario valor porque viene a facilitar enormemente las comunicaciones postales.

La reacción del Ejército español en Extremadura, hace que las fuerzas rebeldes se entreguen al grito de ¡Viva la República! Se siguen conquistando posiciones y material bélico abundante.

Nuestra gloriosa aviación derriba en dos días treinta y tres aparatos extranjeros.

La policía republicana limpia nuestra retaguardia de fascistas y emboscados. En el pueblo de Vallirana se descubre una organización de tipo fascista que se dedicaba a sabotear las disposiciones del Gobierno.

El Ejército republicano prosigue su victoriosa contraofensiva en el sector occidental de Extremadura. En un mes de vigorosa ofensiva en el Ebro, la aviación leal ha perdido veinte aparatos y noventa y uno los invasores.

El destructor «José Luis Díez» que se encontraba en reparación en el puerto de El Havre, al cumplir la orden de incorporarse al resto de la flota ha entablado combate con todas las fuerzas navales facciosas que, a todo trance, querían apoderarse de él. A la entrada y salida del Estrecho de Gibraltar y cruzando unidades en el interior de él para impedir el paso de nuestro buque, los fascistas habían situado unidades rebeldes y extranjeras. Tal certeza tenían los traidores de que el «José Luis Díez» iba a ser atrapado o hundido, que no dudaron en lanzar a los cuatro vientos la captura o destrucción del mismo. Arrojando decididamente todos los

riesgos, el comandante de la unidad republicana, capitán Juan Antonio Castro, no titubeó en mantener combate con el «Canarias», tres destructores y dos lanchas torpederas, sin contar la barrera interior que habían formado los fascistas con el «Cervera» y el «Navarra»,—a los cuales despistó maniobrando perfectamente,—auxiliados por otras unidades de menor tonelaje, continuando la heroica actuación contra toda la flota facciosa hasta alcanzar el puerto de Gibraltar, donde se encuentra actualmente, ni capturado ni hundido, como los facciosos presumían, dispuesta la tripulación, entusiasmada, a cosechar nuevos triunfos sobre los traidores marinos al servicio de la invasión.

Extranjero

Toda la prensa extranjera comenta el estupor que ha producido la contestación dada a Inglaterra por el cabecilla Franco y protesta de que siga cerrada la frontera francesa para con la España leal.

Al anuncio de la modificación de la Ley de Cuarenta horas por el presidente del Consejo de Ministros francés, dimiten los ministros de Obras Públicas y Trabajo. Daladier dice que la fuerza de un país no se afirma solo por la potencia de su Ejército, sino también por el esfuerzo cotidiano en el trabajo.

Lor Plymouth, que no se resigna aún a reconocer el fracaso del Comité de no intervención, propone a los representantes de la U. R. S. S., Francia, Alemania e Italia solicitar nuevas aclaraciones a los facciosos.

Los armadores británicos que comercian con España se declaran contrarios a la concesión de beligerancia a los facciosos españoles.

A Bayona llega una lancha motora de Santurce tripulada por diecisiete personas evadidos del caos faccioso. Igualmente llega a San Juan de Luz un pequeño barco con cinco tripulantes fugados del campo rebelde.

No hay más que una realidad en la solución del conflicto español: la que señala nuestro Ejército en su heroica resistencia y arrollador avance hacia el triunfo.



Ni cábalas ni comentarios propios o extraños a la guerra de España. El pueblo español ha dicho que quiere ser independiente y libre y lo será, a pesar de los enemigos nacionales y extranjeros que tiene.

NUESTRA LUCHA contra el fascismo

Luchar por un ideal y al mismo tiempo por la defensa del suelo patrio, desterrar lo podrido, lo egoísta, en beneficio del pueblo, nos inyecta tales bríos y sacrificios que, unido a nuestra moral de trabajadores, cada día más fuerte, hace que al enemigo, a medida que el tiempo pasa, le sea más imposible conseguir sus propósitos contra el pueblo español.

El fascismo creía que llegando a la costa mediterránea, sería cuestión de días el derrumbamiento de la República.

El mundo nos contempla con asombro y admiración al ver que continuamos la lucha con más fuerza que nunca.

¿Es que el fascismo ha creído que un pueblo que lucha por su independencia, por su libertad, por la paz, la cultura y el bienestar de la humanidad puede ser vencido?

¿Qué moral fascista puede tener un soldado enemigo sabiendo que lucha por su esclavitud y la miseria de su pueblo?

Aquí queda definido el carácter de nuestra lucha y el porqué de nuestra resistencia ante masas de aviación, artillería, tanques y la amalgama de hombres de los países fascistas que, con el disfraz de voluntarios, combaten contra nosotros.

Resistencia ésta, que más tarde se convertirá en ataque definitivo y cuando el Mando lo crea oportuno, porque es indudable que el enemigo ha sufrido, desde la toma de Teruel por nuestro Ejército, hasta su llegada a la costa mediterránea, tal cantidad de bajas, que hoy se ve impotente para conservar lo que consiguió con tanto material bélico.

Pruebas de esta falta de hombres, es el haber llevado a los frentes a los hombres imposibilitados que son más un estorbo que otra cosa. Este hecho ha aumentado el malestar de la retaguardia enemiga, donde cada día es más fuerte el movimiento españolista.

El fascismo tiene prisa por terminar la contienda cuanto antes, porque su economía destrozada completamente por el enorme gasto que supone continuar la guerra al tren que lleva, unido a la imposibilidad de traer más hombres «voluntarios», debido a la atmósfera tan cargada que hay en torno a los iniciadores de la guerra y al malestar, cada día más creciente de su retaguardia, y nuestra resistencia será lo que haga que fracasen sus planes sonambolistas.

Nos queda el orgullo, al pueblo español, de ser los que con nuestra unión y nuestra condición insuperable para el sacrificio, hagamos morder el polvo del fracaso al fascismo criminal, iniciador de la guerra contra los trabajadores, para que el mundo, libre de esta carroña, pueda vivir una vida más justa y más llevadera para los hombres que con su condición para el trabajo han sido siempre considerados como bestias por los que hoy pretenden asesinarlos.

RAFAEL PASTOR

La Caballería es un Arma frágil y su reconstitución larga, difícil y costosa. Conviene no sacrificarla a la impaciencia de emplearla.



¡LA GLORIOSA!

La aviación republicana ha triunfado sobre los aviones de la invasión. Los pilotos españoles han puesto de relieve la capacidad técnica insuperable frente a los teutones. En lucha, desigual por el número, nuestros aviadores se han mostrado superiores al enemigo, derrotando una y mil veces en el cielo azul de España a las «pavas» y «aguilas negras» del crimen y de la invasión. El mito entronizado en la cuadratura cerebral de los alemanes de la superioridad técnica de las alas negras sobre nuestros valientes «moscas» y «chatos», ha recibido un mentis rotundo, decisivo. No hay superioridad



táctica ni técnica en ninguna Arma enemiga. Si, hay, en los elementos contrarios, mayor bestialidad, innaturales instintos para hacernos la guerra. Pero, frente a frente, los combatientes españoles con los extranjeros, por grandes que sean los medios bélicos de que dispongan, el corazón leal, valiente, de los hispanos, vence a los sentimientos de hiena de los contrarios.

Les sobrará a los aviadores extranjeros material, aparatos con que bombardear sádicamente nuestras retaguardias indefensas,

ametrallar niños y mujeres; pero les falta corazón para entablar la lucha en igualdad de circunstancias y de condiciones con los aviadores españoles. Y esto tan elemental, sin el cual los seres humanos no pueden triunfar ni en la guerra ni en la paz, nos sobra a nosotros y les falta a ellos. Le falta corazón a todo el conglomerado que forma en las filas de la traición; a los que se han metido en nuestro suelo para invadirlo y a los que, insensatos y desnaturalizados, han facilitado su intromisión. Por eso no podrán triunfar ni ahora ni nunca. Cuando los españoles nos hemos impuesto el sagrado deber de de-

fender a España y sus libertades por encima de todo, no podemos temer el triunfo del testaferrero ni la humillación por alemanes e italianos, sobre todo si sabemos—y podemos—poner en la balanza de la contienda lo que ha sido patrimonio siempre de los españoles natos: el corazón por encima de todo, como lo han puesto para triunfar los valientes pilotos de nuestra «Gloriosa» sobre el mito de una superioridad técnica que no se justifica más que cuando es de número y amparada en la felonía y la traición.

Espolazos

Se siguen cogiendo pedazos de «quinta columna». En nuestra vida hemos visto hacer el ridículo a las columnas como ahora.

A esa vergüenza de España, que le llaman los traidores general Franco, le han hecho capitán general.

No nos podemos imaginar el uniforme que se habrá hecho hacer. Nosotros le brindamos uno que le irá formidablemente bien a sus gustos:

Falda de cola con encajes; una blusita rosa muy escotada, mantón de Manila, mantilla y peineta; en la mano izquierda un abanico y en la derecha una navaja de fabricación italiana que es el arma de los traidores.

En la zona facciosa hay, desde hace algún tiempo, un cretino «ilustre», el señor Serrano Suñer, cuñado del miserable Franco. En un discurso por él pronunciado en Alcazarquivir ha dicho, que gracias a la gloriosa sublevación iniciada en África, España ha salido de una ignominiosa dominación francesa.

A nosotros, la verdad, como no sea que aquí llamamos a los croissant «croissant» y al foie gras, «foie gras», no vemos la dominación francesa por ninguna parte.

En dos días, otros treinta y tres aparatos fascistas por tierra. Dentro de poco Mussolini pedirá a lord Chamberlain que interceda cerca del Gobierno de la República para que autorice a los pilotos italianos que vengan a aprender aquí. A lord Chamberlain le parecerá muy bien y a lo mejor lo propone.

En la política de Inglaterra vuelve a estar en el candelerero Sir John Simón.

¿Simón...? ¿Simón...? A nosotros nos suena... ¿Simón...? ¿Simón...? ¡Ah, sí! Nos suena lo de Simón y lo de su hija. Se ha cantado mucho,

GALOPITO

XXXII.—Cleto, tan original, sigue siendo un animal.—por Peinador



Como no quiere aprender aún no sabe ni leer.



De este parte que le han dado, el sitio y nombre ha olvidado.



No lo puede descifrar y va, y empieza a llorar.



Se cree que es la providencia y se muere de vergüenza.

Ayuntamiento de Madrid